

UN "HUMANISMO INTEGRAL" PARA NUESTRO TIEMPO.-

Sergio Fernández Aguayo,
Instituto J.Maritain – Chile.-

En Agosto de 1934, hace justamente 80 años, poco antes del estallido de la guerra civil española, J.Maritain expuso en la Escuela de Verano de la Universidad de Santander seis lecciones, bajo el título "Problemas espirituales y temporales de una nueva cristiandad". Sus textos se publicaron en nuestro idioma, en Madrid 1935. En los años 50 tuvimos ocasión de leerlos en Chile. La primera edición en francés, con algunos agregados y con el título, Humanismo Integral, que ha sido el definitivo, fue publicada en Paris por Aubier, en 1936, el año de acceso al poder del Frente Popular en Francia. Después ha tenido numerosas reediciones y traducciones a muy diversos idiomas, y se sigue editando.

En verdad se trata de una importante obra del pensamiento católico, si no la más leída, quizás la más difundida y la más citada a través del mundo en el s. XX. Un humanismo integral que implica valorizar todas las dimensiones del ser humano.

La importancia de este libro ha hecho que se le designe por algunos como "pequeño libro rojo" de la generación católica que llegó a responsabilidades tanto en Europa como en América después de 1945. Otros prefieren decir que "Humanismo Integral" es una obra que pertenece a los grandes clásicos de la literatura cristiana del s.XX. Y es así porque su autor supo proponer una esperanza social, un "ideal histórico concreto" fundado sobre los "signos de los tiempos" que le tocó vivir, tiempos que nos pueden parecer ya lejanos, pero que creemos no han perdido nada de su actualidad en el alba del tercer milenio, porque la primacía de la persona y sus derechos han llegado a ser actualmente el horizonte indispensable de toda política auténticamente cristiana.

Frente a un mundo que estaba terminando y que Maritain definió de un modo muy duro, "el régimen inhumano que agoniza ante nuestros ojos", el filósofo quería orientar a los cristianos para la preparación de una nueva era "profano-cristiana", después de la "edad sacra" del Medioevo, y de los períodos siguientes, el Barroco, el Renacimiento, el liberalismo etc., en suma la edad "antropocéntrica" que había

valorizado al ser humano pero había debilitado su relación con Dios. Se trataba de un hombre que vivía la soledad cada vez más acentuada del individuo, como un pequeño dios enfermo en un mundo mudo y sin banderas. Maritain supera su propia e inicial posición "anti-moderna" y abre el diálogo de la Iglesia con la "civilización moderna".

Es que la Gracia puede transformar la naturaleza y la historia. "No proponer al hombre sino lo humano - decía Maritain recordando a Aristóteles - es traicionar al hombre y querer su desgracia, pues por la parte principal de sí mismo, que es el espíritu, el hombre está llamado a algo mejor que una vida puramente humana". El filósofo postula la influencia de lo espiritual sobre lo temporal, pero reconoce la autonomía de la política y sus propios fines. Se trata de promover el surgimiento y desarrollo de una sociedad personalista y comunitaria, en la que el respeto por la persona se armonice con los derechos individuales y las aspiraciones de la comunidad. Y nos habla de la "amistad cívica".

El contexto histórico.-

El momento histórico en que se inserta "Humanismo Integral" fue una crisis de civilización coincidente con la primera gran crisis del capitalismo y la desinteligencia política que ya anunciaba la guerra mundial. En Francia se alinean de un lado las ligas fascistas, el integrismo católico, la burguesía reaccionaria y el antisemitismo, y por el otro una coalición de izquierda temida como un salto en el vacío por la presencia de comunistas.

Maritain, en una confluencia entre el catolicismo social y el liberal, habla de "humanismo integral" (no de "catolicismo integral"), haciendo ver que los verdaderos valores humanos - como la democracia - son también cristianos. El filósofo aparece como crítico del capitalismo porque éste es más que un sistema económico: se trata de una totalidad económica y cultural, que no cesa de presentarse como un modelo, que termina siendo alienante y auto referencial.

En cuanto al marxismo, lo considera algo así como una "herejía cristiana", con sus errores e ilusiones. Pero la gravedad de estos últimos no impide que sostenga que "el socialismo fue en el s.XIX una

protesta de la conciencia humana y de sus instintos más generosos contra males que clamaban al cielo”.

Sostiene que para poder postular una auténtica revolución es necesario que un día los gestores del cambio comiencen a despegar del presente y, en algún sentido, a desesperar de él. Y señala que es también necesaria la elección de medios adecuados a los fines, medios “cristianos”, es decir, verdaderos, justos, pobres, animados por un fuerte espíritu de solidaridad social. Y recuerda que los cristianos pueden y deben trabajar con no cristianos en un mundo laico, promoviendo un ideal de libertad y justicia.

Pero no piensa solo en las elites. “Es normal que en la transformación de un régimen como el capitalista, sea la clase obrera la que provea la base sociológica, y en este sentido se puede hablar de su misión histórica”.

Es importante precisar que Humanismo Integral no fue un proyecto político directamente factible, sino un proyecto cultural que había de madurar en el largo plazo. “El porvenir lejano es el que nos interesa... para conceder a la libertad humana los tiempos que necesita en su esfuerzo para imprimir nuevas direcciones a la pesada masa de la vida social”.

En verdad no se trata de entender el ideal histórico de Maritain como un proyecto político partidario, sino más bien como una metodología, una suerte de brújula para orientarse en la historia. El filósofo sabía que la historia del pensamiento religioso y la historia de la humanidad se confunden. Que la historia no es inmóvil, pero que camina al paso de la aventura del espíritu humano. Por eso su proyecto cultural habría de madurar en los largos plazos.

Su influencia en A.Latina.-

En lo que respecta a América Latina, donde el pensamiento de Maritain ha tenido ciertamente repercusión, un investigador serio y acucioso, Oliver Compagnon, ha escrito un sólido libro titulado “Jacques Maritain y la América del Sur, el modelo a pesar de él”.

Sostiene Compagnon que la influencia del filósofo en nuestro subcontinente se dio inicialmente en el Cono Sur (Argentina y Chile) y

en Brasil, a través de jóvenes líderes católicos, mediante una lectura singular de la obra maritainiana que permitió generar una identidad a partidos sudamericanos de inspiración cristiana, y luego en países de más al norte, donde también grupos con inquietud política se dotaron de una matriz de pensamiento político fundamental.

Este investigador francés de la Universidad de Paris IV afirma que del filósofo francés se recogieron en A.Latina ciertas ideas-fuerza que sin duda emanaban del pensamiento maritainiano, como ser la distinción del plano temporal y del espiritual, que permite la formación de partidos no confesionales pero cuya acción puede inspirarse en valores cristianos; el proyecto de una sociedad laica y pluralista, capaz de distinguir ciudadanía y pertenencia confesional; una sociedad personalista y comunitaria, situado a distancia del individualismo liberal despojado de todo sentido de bien común, y de un socialismo colectivista que en esa época menospreciaba los derechos naturales de la persona; un camino distinto en suma, que se apoyaba en la idea de una democracia orgánica que respetaba las diversas pertenencias comunitarias de la persona, en lugar de alienarlas a un todo social y político.

Cualquiera sea la opinión que se pueda tener sobre esta interpretación de un investigador foráneo a nuestra realidad, y sobre la evolución de los partidos que en Latinoamérica siguieron esta senda, el hecho es que la influencia de Maritain en nuestros países se ha dado más allá de la política partidaria, y su pensamiento que abarca la metafísica, la ética, la filosofía de la cultura y de la historia, la filosofía de la naturaleza y la estética, sigue siendo estudiado y difundido, tanto en los ámbitos académicos y culturales como en la actividad social y política. Es que – como lo afirmó Romano Guardini – “no se percibe ningún dominio de la vida y del pensamiento de su tiempo que el filósofo no haya analizado personalmente, estudiado y reconocido hasta el límite de sus fronteras, buscando siempre “distinguir para unir”.

Para Maritain no era posible concebir una política sin una filosofía política de respaldo. La política no puede presentarse como ajena al saber, sino como una parte de la sabiduría humana integrada a las demás ciencias.

En la época de Maritain quienes adherían al análisis marxista no consideraban al marxismo como una filosofía sino como la única ciencia posible de la historia, reduciendo así toda filosofía política a la condición de ideología.

Precisamente en nuestro tiempo, los tecnócratas consideran la política como aplicación en prospectiva de las leyes demostrables y verificables de la economía, de la misma manera como del conocimiento biológico se sigue una terapéutica. Maritain se mostró siempre contrario a tales reduccionismos.

Es bueno recordar también la celebre frase de Maritain "existir con el pueblo", que está en el corazón de su filosofía política: no se trata de actuar para el pueblo desde lejos, estando separado de su vida real, sino existir plenamente con él. Tener confianza en sus instintos naturales, su buen sentido, cuando no es pervertido por la propaganda mal intencionada o el consumismo descontrolado.

Ciertamente la gran lección que nos dejó "Humanismo Integral" fue – como ha resumido acertadamente Roberto Papini, Presidente del Instituto Internacional J.Maritain – "una invitación a los cristianos a interesarse en la cultura y en la política, evitando los peligros del integrismo y de una política sin alma, en la plena aceptación de la laicidad y del pluralismo".

Las citas están tomadas de J.Maritain "Humanismo Integral", Ed. Carlos Lohlé, Bs. Aires, 1966; L.Bonanate, R. Papini, "La Democracia Internacional" Club de Lectores, Bs. Aires, 2008; Philippe Chenaux, "Humanisme Intégal de Jacques Maritain", Cerf, Paris, 2006.-